

nominación provicional. Sólo en 1989, luego de que el Rey Hussein decidiera abandonar su reclamo sobre la parte occidental, se eligieron 80 miembros nuevos de la Cámara de Diputados en la parte oriental solamente.

La disociación de la parte occidental coincidió con un incipiente proceso de democratización.

Hubo disturbios civiles y motines en el sur de Jordania en abril de 1989

En 1989, luego de que el Rey Hussein decidiera abandonar su reclamo sobre la parte occidental, se eligieron 80 miembros nuevos de la Cámara de Diputados en la parte oriental solamente. La disociación de la parte occidental coincidió con un incipiente proceso de democratización



en protesta contra el desempleo y la suba de precios de la gasolina y productos alimenticios.

El Monarca, para saciar las demandas, introdujo ciertas reformas económicas. La agitación por la reforma fue más allá de los aspectos económicos. En unos meses Jordania estaba en el medio de un proceso de democratización, cuyas reformas alentaban la libertad de expresión y las elecciones democráticas generales. En los 8 años siguientes se llevaron a cabo 3 campañas de elección y se eligieron 3 Cámaras de Diputados, en 1989, 1993 y 1997.

Este proceso parecía irreversible. Se abolieron las leyes de emergencia, se removió el edicto sobre los partidos políticos y se incrementó la libertad personal.

Todo esto contribuyó a reforzar la sociedad civil en Jordania. Las fuerzas políticas y sociales se convirtieron en

críticas al gobierno, y demandaron más reformas así como cambios en la política regional y exterior. Había varias organizaciones islámicas liderando estas reformas que se organizaron bien y expresaron sus visiones mediante vías parlamentarias y extraparlamentarias.

El grupo más fuerte era el de profesionales asociados, una coalición de 120.000 personas y 14 asociaciones profesionales (ingenieros, doctores, abogados, periodistas y otros) que formaron la base de la naciente sociedad, estas asociaciones, lideradas por grupos islámicos o izquierdistas, pronto dominaron el discurso de Jordania y dictaron su agenda.

Parece que ni siquiera las fuerzas de oposición más radicales intentaron derribar la monarquía. Sabían que la corona hashemita era el factor unificante que llevaba la fábrica de la sociedad jordana y las delicadas relaciones y fronteras que la definían como Jordania/Palestina, moderno/tradicional, rico/pobre, etc. Estaban de acuerdo que sin la monarquía el estado entraría en anarquía o se desintegraría.

Más que reemplazar al régimen querían que éste fuera más receptivo a sus puntos de vista y deseaban participar más en los procesos de toma de decisiones.

Sus mayores demandas eran relativas a la política exterior, y sobre todo por la actitud jordana hacia Israel. Se oponían a sus lazos con ese país y su insistencia en que el gobierno de Jordania reconsiderara sus tratados de paz con los judíos, y conducían la campaña en contra de la normalización de las relaciones con Israel.

Obviamente estas fuerzas eran las más simpáticas para los palestinos de la margen occidental y de la Franja de Gaza, especialmene después de la Intifada de Al Aqsa en octubre del 2000. También se oponían a los EE.UU., especialmente a su política en el Medio Oriente. Urgían al gobierno de

Jordania a desatender las sanciones americanas contra Irak y luego del 11 de septiembre condenaron la campaña americana en Afganistán.

Esto acarreó un gran dilema: como asegurar el rol de la corona hashemita mientras se continuaba con la democratización.

Más problemática se volvería la democratización cuando en las elecciones generales de 1989 de la Cámara de Diputados candidatos islamistas ganaron 34 (42%) de las 80 bancas parlamentarias. Los izquierdistas ganaron 13 bancas. En otras palabras más del 50% de los diputados tenían inclinaciones opositoras, situación que creó dificultades para el gobierno.

Esta victoria llevó al gobierno en 1992 a crear una nueva ley electoral, conocida como un hombre un voto, la cual permitía al elector elegir un candidato en cada distrito, aún si en ese distrito se elegían 3 o 4 bancas para la Cámara de Diputados (la vieja ley permitía votar tantos candidatos como fueran por distrito).

Como la mayoría voto de acuerdo a la manera tradicional, mucha gente optó por el candidato tribal o de familia extendida y recién después por los candidatos que apoyaban políticamente, en muchos casos islámicos, quienes en el 93 ganaron 14 bancas menos que en la elección anterior. Cuando esta ley no había sido revisada, previamente a las elecciones del 97, el partido islámico líder, El Frente de Acción Islámica las boicoteó por lo que sólo siete islamistas ocuparon bancas en la Cámara de Diputados.

Ni siquiera las fuerzas de oposición más radicales nunca intentaron derribar la monarquía. Sabían que la corona hashemita era el factor unificante



La ley de un hombre un voto se convirtió en el debate entre el gobierno y la oposición y uno de los factores de aminoramiento del proceso de democratización. Por un lado el establishment hashemita temía que si la nueva ley era abolida los islamitas y los otros grupos de oposición ganarían electoralmente y tomarían el control de la Cámara de Diputados. Por otro lado estaba el miedo de que la libertad de expresión ilimitada podría causar que los medios cruzaran todas las barreras y se terminara en una anarquía. Por lo tanto en 1993 se introdujo una ley de Prensa y Publicación que imponía restricciones a la prensa. De acuerdo a esta ley las revistas y los

Los elementos anti gobierno declararon que el mayor obstáculo para una democratización era la paz con Israel.



periódicos tenían prohibido publicar noticias que pudieran ofender al Rey o a la familia real, sobre las fuerzas armadas, desprecio por la religión y artículos que perjudiquen la unidad nacional.

Los elementos anti gobierno declararon que el mayor obstáculo para una democratización era la paz con Israel.

Cuando el actual Rey Abdallah llegó al poder en febrero de 1999 tuvo que hacerse cargo de la herencia de su padre. Además de los enormes problemas económicos y la tensión entre ciudadanos de Jordania y Palestina el desafío más grande era el de mantener un balance entre la democracia y el régimen.

¿Cuánto podría Abdallah mantener las libertades civiles y elecciones libres sin imponer la dominante posición del trono hashemita?

En el primer año y medio de su gobierno Abdallah mostró ser muy abier-

to y liberal. Se abrió el diálogo con la oposición sobre las controvertidas leyes electorales y de prensa.

Pero la situación se complicaría para el Rey Abdallah en los dos últimos años con la Intifada Al Aqsa y los ataques a las Torres Gemelas y el Pentágono del 11 de septiembre.

En junio del 2001 el Rey Abdallah decretó disolver el Parlamento. Simultáneamente el Rey pidió al gobierno establecer una nueva ley de elección en un mes. Esto tenía un fin: dio la impresión de que atendería las demandas de la oposición de enmendar la ley electoral y ganó tiempo para gobernar sin el Parlamento



La aprehensión del régimen tradicional de reforzar el Parlamento con la oposición y su cohesión a la libertad de expresión crearon un sentimiento exaservado por la Intifada. Por un lado, más de la mitad de la población de Jordania es de origen palestino, por otro lado las principales fuerzas de oposición, los islamistas y los profesionales asociados, fueron los que enarbolaron la bandera anti israelí, lucharon contra las barreras israelíes y apoyaron la lucha palestina en su contra.

El gobierno hizo frente a demostraciones y actos de protesta hacia Israel y hacia las relaciones diplomáticas de Jordania.

Los actos y demostraciones públicas en apoyo a los palestinos así como los discursos anti israelíes y artículos de prensa crearon una atmósfera militante que parecía amenazar el orden público.

En junio del 2001 el Rey Abdallah decretó disolver el Parlamento, era un procedimiento legal dentro del espíritu de la Constitución, resolviendo que las elecciones generales parlamentarias fueran llevadas a cabo a tiempo. Simultáneamente el Rey pidió al gobierno establecer una nueva ley de elección en un mes. Esto tenía un fin: dio la impresión de que atendería las demandas de la oposición de enmendar la ley electoral y ganó tiempo para gobernar sin el Parlamento y, por lo tanto, aprobar tantas leyes como quisiera. En julio creó la nueva ley electoral que accedía a algunas de las demandas de la oposición. Aumentó el número de diputados de 80 a 104, dibujó fronteras constituyentes y estipuló nuevos procedimientos electorales, pero ignoró la mayor demanda de la oposición, la ley un hombre un voto. Obviamente la oposición la consideró inconstitucional y hasta la llevaron a la corte.

Cerca del primer aniversario de la Intifada el gobierno, por temor a disturbios, aprobó una ley temporal en agosto que limitaba las demostraciones, reuniones y protestas.

A principios de septiembre la tensión entre el gobierno, que gobernaba prácticamente sin controles, y la oposición llegó a su máximo nivel. Dos días antes al 11 de septiembre el periodista Osama al Sherif retrató los eventos criticando las medidas como crueles y advirtió que la unión entre el pueblo y el gobierno podía romperse, hay un sentimiento de polarización, aquellos que están con nosotros y aquellos que están contra nosotros.

El impacto de los eventos del 11 de septiembre en Jordania fue tan traumático como en todos lados. El ser un país pro occidentalista árabe musulmán con una influencia religiosa fuerte e inclinación opositora agregó a aquellos eventos una dimensión doméstica adicional.

El espectro político denunció los ataques. Algunos lo atribuyeron a un complot americano israelí para dañar al Islám y a los árabes. Otros acusaron a Israel y a EE.UU. de tomar ventaja del incidente para empañar a los musulmanes como terroristas.

A finales de septiembre El Comité de Académicos Islámicos de la IAF emitieron una fatwa (opinión legal fomal) prohibiendo la cooperación con EE.UU. en la agresión contra algún país islámico, dicha cooperación se consideraba traición a Dios, al Profeta y a todos los musulmanes.

El gobierno tomó ventaja de la situación causada por los eventos en Nueva York y Washington para disminuir la tensión política o para obtener una tregua temporaria con la oposición.

El impacto de los eventos del 11 de septiembre en Jordania fue tan traumático como en todos lados.

El espectro político denunció los ataques. Algunos lo atribuyeron a un complot americano israelí para dañar al Islám y a los árabes. Otros acusaron a Israel y a EE.UU. de tomar ventaja del incidente para empañar a los musulmanes como terroristas



El primer ministro Ali Abu al-Raghib mantuvo una serie de reuniones con representantes de instituciones civiles en el país (líderes de partidos políticos, miembros del Senado, periodistas y presidentes de asociaciones de profesionales). Su mensaje fue claro, Jordania estaba atravesando épocas difíciles y era necesario mantener estabilidad y seguridad.

Mientras sus interlocutores apreciaban su iniciativa, sospecharon que impondría más restricciones sobre el derecho de expresión y de reunión. Criticaron las intenciones de EE.UU. contra Afganistán y rechazaron la posibilidad de que la gente de Jordania perdiera el derecho a expresarse.

A pesar del apoyo del gobierno a EE.UU. en la lucha contra el terrorismo, la situación era diferente a la vivida en 1990-1991 cuando Jordania decidió apoyar a Irak contra la coalición internacional en que la gente y el gobierno estaban unidos. Ahora, renovada la tensión de la oposición, era de esperar que hubiera problemas.

Demostraciones no autorizadas se sucedieron y a principios de octubre un decreto real introdujo enmiendas al código penal, especialmente en lo relativo a las violaciones de prensa, asignándoles duras penas, las que incluían la posibilidad de ir a prisión. Voceros dijeron que esto era a raíz de gente que fabricaba noticias que dañaban la moral pública y afectaban la imagen de Jordania en el mundo.

Las enmiendas contenían una nueva definición de terrorismo. En leyes anteriores esteera definido como todos los actos que crearan pánico mediante el uso de explosivos, venenos, u otras sustancias que causen peligro público. La nueva definición incluyó el uso de la violencia o amenaza más allá de sus motivos o propósitos, llevada a cabo individualmente o en grupo y cuyo objetivo es causar desorden o poner en peligro la seguridad y la sociedad.

Debido a la severidad de estas medidas el gobierno hizo buen uso de las oportunidades ofrecidas por el ambiente post 11 de septiembre.

La consecuencia de los eventos del 11 de septiembre fueron que el Rey decidió posponer las elecciones generales (noviembre del 2001) -la Constitución permite posponer las elecciones

nes parlamentarias por un período de 2 años- por un tiempo indeterminado. El gobierno necesitaba tiempo para establecer el paso logístico y administrativo para asegurar resultados justos y transparentes. La verdad es que el gobierno temía el resultado de las elecciones. La atmósfera prevaleciente y el sentimiento pro islámico, anti americano y anti israelí se reflejarían en la actitud del gobierno, cualquier campaña electoral llevada a cabo enfatizando la campaña de EE.UU. en

La consecuencia de los eventos del 11 de septiembre fueron que el Rey decidió posponer las elecciones generales por un tiempo indeterminado.



Afganistán y el segundo año de la Intifada facilitarían la victoria para candidatos anti gobierno y resultaría en un Parlamento netamente opositor.

La introducción de leyes temporales, algunas de ellas vistas como dañando el proceso democrático, así como la aprobación del presupuesto sin el debate del Parlamento, expandió las críticas más allá de los círculos tradicionales. Ministros y hasta primeros ministros dijeron que era reprochable que tantas leyes fueran aprobadas por el gobierno.

En vista de estas reacciones el Rey Abdallah estableció que habría elecciones en septiembre del 2002, el gobierno preparó tarjetas de identificación y sólo quienes la tuvieran podrían votar. Candidatos individuales y partidos políticos entraron en negociaciones. Por un lado querían forzar al gobierno a enmendar la ley de un hombre un voto, que volvió a llevarse ante la corte. Por otro lado se dieron cuenta que el gobierno permanecía firme.

Luego de una corta deliberación sobre la posibilidad de boicotear las elecciones como lo hicieron en 1997, decidieron participar y empezaron a organizar coaliciones a tal fin. En la primera mitad del 2002 Jordania parecía atravesar una fiebre electoral.

El gobierno reiteró que las elecciones serían cuando estaba previsto y descartó rumores de posponer las elecciones. A fines de mayo el gobierno hablaba de elecciones a final de año (entre octubre y diciembre) a menos que algo excepcional ocurriera en Palestina o Irak. Esa declaración indicaba un cambio en la postura del gobierno: no sólo era posible que se pospusieran otra vez sino que no sería debido a problemas generados en circunstancias propias de la región.

La crítica pública hacia el gobierno por no poner una fecha específica se difundió. El conocido economista y columnista Dr. Fahed Fanek publicó un artículo alegando que posponer las elecciones dañaba la imagen de la democracia en Jordania. Citó la advertencia del periodista americano Thomas Friedman en el sentido de que le toma tiempo a un país como Jordania adquirir buena reputación, y la podría perder en un sólo día. Fanek también dijo que la ausencia del Parlamento no podría llenarse solamente con asociaciones profesionales y reuniones partidarias. También criticó a esos consejeros que advirtieron que tener elecciones sería peligroso. Si continuamos esperando ver que pasa en Palestina e Irak nos podríamos ver privados de la vida parlamentaria con la que gozamos desde que el reinado fue fundado, decía el columnista.

Tres días más tarde el Rey Abdallah anunció que las elecciones se llevarían a cabo la primavera del 2003.

El Rey dijo que las elecciones del 2001 fueron pospuestas hasta que se hicieran los preparativos para llevar adelante una elección moderna. Cuando

estos preparativos estaban concluidos, surgieron circunstancias regionales que nuevamente obligaron a posponer el proceso electoral.

El anuncio del Rey fue aceptado con críticas y escepticismo. El partido mayoritario opositor, la IAF, calificó a la decisión del Rey de inconstitucional, y ya que las elecciones fueron pospuestas por la situación en la región bien podrían volver a posponerse, ya que no se sabe cuál podrá ser la situación en el futuro.

A pesar de la experiencia previa uno podría especular con que las elecciones efectivamente tendrán lugar la próxima primavera. La credibilidad del Rey estará en juego así como la imagen internacional de Jordania y el proceso entero de democratización. Uno tiene que tener en cuenta que no ha habido elecciones generales desde que el Rey Abdallah asumió el trono, las elecciones de abril o mayo del 2003 están aún dentro del plazo de dos años de postpuestas fijado en 2001. Establecer una nueva fecha sería una grave violación a la constitución.

El gobierno compite con el desafío de la oposición tradicional, asociaciones profesionales y las diversas facciones pan árabes y sus partidos políticos. Además de su lucha con el gobierno por las leyes electorales, organizaron actividades anti americanas y anti israelíes, las últimas se intensificaron en el 2002 cuando se supo que los sospechosos de Al Qaeda fueron extraditados de Afganistán a EE.UU. y transferidos a la base militar de Guantánamo, y que entre ellos había unos 70 jordanos (el total de jordanos extraditados por Afganistán y Pakistán fue de 184) organizaciones de derechos humanos jordanas denunciaron su encarcelación y pidieron al gobierno que intervenga.

Las actividades de los grupo anti israelíes se intensificaron en la primera mitad del 2002 particularmente luego

de la incursión israelí en los territorios controlados palestinos y el sitio de Arafat en Ramallah y de la Iglesia de la Natividad en Belén. Enfocaron su actividad contra cualquier manifestación de normalización de las relaciones con Israel y criticaron al gobierno por no permitir manifestaciones anti israelíes.

De todas maneras el mayor esfuerzo del gobierno después del 11 de septiembre para reforzar el acatamiento de sus dictados se concentró en la prensa.

Para reforzar el control del gobierno sobre los medios se creó un Consejo superior de los Medios de Comunicación en diciembre del 2001, cuya tarea era revisar y asesorar sobre el material impreso y de audio en Jordania. El Consejo compuesto por 11 miembros estaba encabezado por el ex Ministro Kamal Abu Jabir y estaba integrado por editores, periodistas, expertos mediáticos y ex ministros. Originalmente se diseñó para reemplazar el Ministerio de Información el cual casi fue abolido pero aún funcionaba. El Primer Ministro dejó en claro lo que el gobierno esperaba del Consejo, no estamos buscando enmendar las últimas restricciones introducidas en el código penal. Se admitió que el mayor dilema era como balancear la libertad de expresión con el periodismo responsable. Parece que Abu Jabir no tuvo éxito en esta empresa, renun-

A pesar de la experiencia
 Aprevia uno podría
 especular con que las
 elecciones efectivamente
 tendrán lugar la próxima
 primavera. La credibilidad del
 Rey estará en juego así como
 la imagen
 internacional de
 Jordania



El gobierno reforzó el código penal intensivamente. Entre enero y agosto del 2000 cerca de 10 personas fueron detenidas por violar la ley de prensa al publicar falsa información o material ofensivo



ció en julio debido a la intervención del gobierno en ideas formuladas y presentadas.

Mientras tanto el gobierno reforzó el código penal intensivamente. Entre enero y agosto del 2000 cerca de 10 personas fueron detenidas por violar la ley de prensa al publicar falsa información o material ofensivo, incluyeron editores, y periodistas, muchos fueron liberados días después, la mayoría de los casos no se presentaron cargos,. Aparentemente se buscaba advertir a estos periodistas más que castigarlos. Todos estos pasos fueron tomados contra miembros de la prensa gráfica, la cual está administrada por el sector privado, en su mayoría palestinos. Ninguno de los detenidos provenía de los sectores del audio o visual, totalmente controlados por el gobierno.

El acto más sobresaliente contra una violación a la prensa fue el arresto en marzo del 2002, de Tujoun Feisal, una ex diputada de origen circasiano (y la primer mujer en Jordania en ser electa para la Cámara de Diputados), quien fue acusada de hacer declaraciones contra la reputación e imagen de Jordania y de difamar a la gente.

Feisal había dado una entrevista a el canal de TV Al-Jazira en la cual declaró que el sistema judicial no era

justo. También había publicado un artículo en internet acusando al Primer Ministro de ganancia personal en la decisión del gobierno de aumentar la tasa de seguro de automotor en Jordania. Fue enjuiciada y sentenciada a 18 meses de cárcel. Sin embargo en septiembre fue liberada por expresa orden del Rey.

Conclusión

Entre 1989 y 1999 Jordania tuvo un proceso de democratización (probablemente uno de los más intensos que haya tomado jamás un país árabe). Pero desde 1999 este proceso se ha detenido por el miedo del gobierno a que su continuación amenace la autocracia del régimen.

El retiro de la democratización no comenzó el 11 de septiembre. Ciertamente esos eventos sí influyeron. El Rey Abdallah y su gobierno se esforzaron para tomar ventaja de la atmósfera posterior al 11 de septiembre y como un pretexto para adoptar ciertos movimientos contra las fuerzas de oposición y reforzar su posición. Aún así, esos eventos y los posteriores, tales como la guerra en Afganistán, amenazas contra Irak y la Intifada palestina, hicieron que las medidas del gobierno resultaran contraproducentes. Sin Parlamento ni elecciones generales en el futuro cercano, con amplias medidas temporales aprobadas arbitrariamente por el gobierno, el retroceso en el proceso de democratización prontamente llegará a un punto sin retorno o por lo menos será muy difícil de revertir.

Los próximos meses serán cruciales para Jordania. El momento de la verdad está cerca para el Rey Abdallah, y él tendrá que decidir si desea ser o no un Rey democrático.

